

ARTÍCULO

UNA HISTORIA CRONOLÓGICA DE LA CREACIÓN MAYA

Martha Iliá Nájera Coronado

Una historia cronológica de la creación maya

Resumen

El objetivo de este artículo es referirse, dentro de los diferentes discursos cosmogónicos de los mayas, a los tiempos diversos del mito, sobre la base de que no es homogéneo. Se intenta, con apoyo en recientes lecturas realizadas hoy día por los epigrafistas de las inscripciones mayas, reconstruir una narración cronológica del mito y del nacimiento de algunos dioses. A su vez, se busca citar cuando el mito se recreaba en un ritual del tiempo histórico, con la finalidad de reactualizar la cosmogonía.

Palabras clave: mitos, cosmogonía maya, tiempo sagrado, ritos, Palenque.

Introducción

Los antiguos mayas, como muchos otros pueblos, distinguían entre el tiempo profano y el tiempo sagrado, que cualitativamente son diferentes. El profano, el de la duración continua e irreversible de la realidad cotidiana, es el del ámbito de lo humano, de lo terrenal, es el de la duración finita, tiene un límite en su duración, de ahí su intrínseca relación con la caducidad y la muerte; en tanto que el tiempo sagrado por el contrario, es infinito o más bien, es ilimitado y se desarrolla en una temporalidad diferente; la estructura difiere porque la experiencia misma del tiempo como tal entre los pueblos mesoamericanos, no equivale a la experiencia que podemos tener de ese tiempo, porque su experiencia del tiempo histórico no se ha desligado del mítico. Los hombres religiosos siempre dejan una "abertura" permanente entre el transcurrir de su vida cotidiana y el tiempo religioso (Eliade, 1964: 345-346).

El tiempo sagrado incluye tanto los relatos de los mitos de creación, como cuando en la vida cotidiana irrumpe o permea la sacralidad en los rituales, muchas veces reactualizando aquellas cosmogonías, y aboliendo el tiempo profano durante algunos momentos. El mito arranca al hombre de su tiempo individual, cronológico, histórico para proyectarlo al tiempo sagrado del principio.

El objetivo de este artículo es referirse, dentro de los diferentes discursos cosmogónicos de los mayas, a los tiempos diversos del mito, porque éste no es homogéneo, se presenta bajo varias formas y contiene una intensidad variada; se intenta, con apoyo en recientes lecturas realizadas hoy día por los epigrafistas de las inscripciones mayas sobre algunos fragmentos de relatos creacionales, construir una narración cronológica. Se aludirá a cuando se desarrollaban las grandes hazañas de los seres sobrenaturales a través de un largo periodo, y se construyó la

realidad tal como hoy día la apreciamos; se narrará el momento en que surgieron algunos de los dioses, se conformó la tierra y se separaron las aguas terrestres de las celestes, cuando todavía no existía el Sol y no había hombres en la tierra. Esta historia sagrada se presenta como una realidad misteriosa que explica un estado de sucesos existentes previos al cosmos.

El hombre no forma parte de este discurso, porque aparece hasta que toda la tierra estuvo lista, los actores son los dioses, algunos parece que siempre existieron, como lejanas deidades que formaron a los nuevos seres. Los mayas sabemos, estaban obsesionados con el tiempo, por ello dentro del mito también marcaron fechas que les permitían ordenar mentalmente la creación, ofrecían una racionalidad a un mundo que en apariencia aparecía caótico e indescifrable; además, también explicaron el espacio en donde ocurría esa otra realidad. Estos actos se recrearán en el tiempo del hombre para reactualizar la cosmogonía.

Los relatos de los tiempos cosmogónicos son la respuesta a muchas de las grandes interrogantes de la humanidad; el hombre al no comprender los grandes misterios del cosmos, o la magnitud de los fenómenos naturales, se contestaba con el mito y así encontraba su ubicación en el orden del universo y en la historia (Meslin, 1978: 232).

El tiempo mítico no es homogéneo, hay periodos de tiempo “concentrado” y de tiempo “diluido”, de tiempo “fuerte” y de tiempo “débil” (Eliade, 1964: 347). Ya López Austin (1996: 54-63) ha distinguido tres etapas en los mitos mesoamericanos: a) el de la existencia intrascendente de los dioses, el del ocio, que sería el tránsito de una existencia apacible y prolongada de los antepasados; b) el tiempo propiamente mítico, que sería el de la creación, el de la aventura, en el que con frecuencia hay actos violentos, hasta el momento culminante de la transformación con la aparición del nuevo ser, el recién creado; c) el tercer tiempo, el del hombre que coincide con el movimiento del Sol, porque su gestación es anterior. Este esquema, aclara el autor, puede ser útil para identificar los pasos en el tiempo, pero agrega: “no todos están presentes en las diversas narraciones, y suelen desvanecerse a tal grado que apenas se les menciona como parte de uno de los episodios míticos” (López Austin, 1966: 63).



El tiempo de la existencia intrascendente de los dioses

En la primera etapa no hay creación, es un tiempo vago, diluido, el de la negación tanto del mundo como de la obra creadora de los dioses, es un relato casi indefinible, semejante a la idea de eternidad; las historias de los dioses, suponemos habrían de tener un principio, y ese principio nos haría concebir una realidad anterior, es un tiempo previo a la creación que debe de ser descrito y se hace a partir de una realidad concreta que es negada, en el inicio del mito k'iche' titulado Popol Wuj se señala con claridad:

Todo está en suspenso, todo está en reposo, en sosiego, todo está en silencio, todo es murmullo y está vacía la bóveda del Cielo. Esta es, pues, la primera palabra la primera expresión: cuando todavía no existía una persona ni animal; pájaro, pez... solo el Cielo existía, Todavía no había aparecido la faz de la Tierra, solo estaba el mar en calma....Todavía no había nada que estuviera junto que hiciera ruido, que se moviera por su obra (Popol Wuj, 2008: 25)

En las inscripciones de los antiguos mayas del periodo Clásico, se registran con sumo cuidado diferentes eventos míticos en dos niveles: el de una historia que se desarrolla dentro de una temporalidad concreta, con un espacio geográfico determinado, entre unos protagonistas personificados; y por otro lado en un nivel simbólico del mito que intenta explicar una realidad que no



Figura 1. Detalle de los glifos de la plataforma del Templo XIX (cara sur) Stuart, 2005

se puede expresar conceptualmente. Estos textos son difíciles de entender, no sólo en una primera instancia porque están documentados en caracteres mayas, sino porque aún hoy día, no obstante muchos de ellos han sido traducidos por los epigrafistas, su significado es oscuro, y se encuentran incompletos, pero aun así intentan explicar el mundo. Los textos que con mayor abundancia refieren la cosmogonía se encuentran en Palenque, Matawiil,¹ y junto a otras escasas fuentes, se puede estructurar una cronología mítica que nace de un esfuerzo del hombre por explicar una representación más o menos sistemática del cosmos y situar al hombre en ese ámbito. Para esta aproximación voy a retomar las lecturas escrupulosas realizadas por los investigadores Guillermo Bernal (2011), David Stuart (2000, 2005) y Erik Velásquez (2006), aclarando que conforme avanzan los estudios sobre epigrafía, surgen nuevas lecturas.

Una de las fechas míticas más antiguas registradas, se encuentra en el Templo XIX de Palenque (**Figura 1**)² y equivale al **10 de marzo de 3309 a. C.**³ (Stuart 2000, 29). Se inicia con una narración de sucesos cósmicos que ocurrieron en el último b'ak'tun de la que se supone una primera creación. A partir de esta fecha terminaría ese tiempo ociosos que de hecho no es nombrado, pero sabemos existía pues ya encontramos a una serie de dioses que tienen presencia. En esta fecha se cita la entronización en el cielo de un dios al que se le ha llamado GI (God One), bajo la supervisión de Yax Naah Itzamnaaj. GI, tendría el papel de un deus otiosus, una deidad creadora del tiempo mítico con características celestes, pero que a la vez es una combinación de fuerzas, a veces opuestas, que para el periodo cosmogónico lo convierten en un ser dinámico. No obstante, sus grandes hazañas durante el tiempo mítico, poco a poco desaparecen de la historia cotidiana, conservándose por un tiempo en los registros de las inscripciones de la nobleza. Entre las causas de su desaparición es que carecen de un calendario de los ritos periódicos y que al ser un dios de los grandes gobernantes del periodo Clásico, ajeno al pueblo, cuando los mandatarios pierden poder a finales del Clásico, algunos de sus dioses se eclipsan poco a poco hasta que no vuelven a aparecer en las inscripciones o imágenes. Sus atributos son asimilados por dioses más

1 Según Stuart se traduce como "Lugar de abundancia de cormoranes" y corresponde sólo a la zona cívico-ceremonial de Palenque.

2 Este templo es consagrado durante el gobierno de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III, en 734 d. C.

3 Para una lectura más ligera, no incluiré en la mayoría de las fechas la maya; invito al lector interesado a acudir a los textos citados.

cercanos al hombre, como Itzamnaaj, un demiurgo que si bien es una deidad creadora, celeste y garante de la fecundidad en la tierra, su relevancia es tal que se conserva hasta el período Posclásico. Itzamnaaj, quien parece siempre existió, se revela como un ser con una sabiduría infinita, creador de diversas artes humanas como la escritura, oficios imprescindibles como la agricultura, inventor de los calendarios y de las leyes, una deidad suprema, que al estar cercana a toda la comunidad, permanece a través de los siglos.

Las grandes hazañas de los dioses

Once años después, en **3298 a.C.** se marca la irrupción de la gran aventura del mito, del llamado por Eliade (1964: 346) tiempo “fuerte” pues tiene lugar un acto violento, el degollamiento de un caimán cósmico, al que se le conoce como “cocodrilo-venado estelar” en un día 1 Etz’nab’, uno “pedernal”, una fecha con una gran carga sacrificial. Sobre como tuvo origen la existencia inicial de Itzamnaaj o de GI, antes del 3309 a. C. nos es desconocido, pero ya tenían una existencia en el tiempo intrascendente del mito.

La muerte del caimán es sin lugar a dudas un acto extremo, una muerte necesaria para el ordenamiento del cosmos. La imagen del enorme cocodrilo cósmico es el símbolo del caos previo a la creación y al orden, quien al sufrir una decapitación provoca un gran diluvio de sangre, una catástrofe “real” provocada por seres divinos. Gracias a ese sacrificio viene en existencia una nueva creación o un nuevo orden cosmológico; esto se confirma porque después de relatar su muerte se cita la frase i patlaj, “y entonces fue formado” (Eliade, 2000: 56; Velásquez, 2006: 1-4; Stuart; 2000:28-29; 2005: 68, 176-180).

La siguiente fecha relevante para la historia de la creación está grabada en el Templo de la Cruz (**Figura 2**), el 13 de diciembre de **3120 a. C.**, todavía antes de lo que conocemos como la fecha era. Se cita que en un principio nació una deidad primigenia llamada Ixiim Muwann Mat (“¿Mazorca del Maíz, Ave Muwaan-Cormorán”?) en la fecha 1 ’Ajaw 18 Sotz (Bernal 2011: 174-176). Esta deidad, cuya traducción no ha sido confirmada, resulta todavía enigmática. Debe ser otro de aquellos dioses supremos y creadores que al terminar su labor como demiurgos, se retiran al cielo y no vuelven a aparecer en el culto cotidiano. A veces, estos dioses, ni siquiera terminan la creación sino se la encarga a otro ser divino, quien es el que se encarga del trabajo (Eliade, 1972: 64); no obstante, como se verá más adelante, es quien instaura los rituales de iniciación de los gobernantes.

Casi seis años después de este nacimiento se distingue otra fecha por demás relevante, que marca un hito en la historia de la creación, sucede en el 13 baktunes, 0 katunes, 0 tunes 0 winales, 0 k’inés de un 4 ’Ajaw 8 Kumk’u, el 13 de agosto de **3114 a., C⁴** (8 de septiembre según Bernal, 2011: 176): en ese día el mundo se reordena y se considera como la fecha era

4 Habían pasado 184 años desde el primer diluvio de sangre causado por la muerte del gran caimán cósmico, más de nueve k’atunes.

entre los mayas. Funcionó en los cómputos calendáricos clásicos, como el registro mítico del nacimiento actual, es el día en el que se inician todos los cálculos de la llamada cuenta larga. Dicho reordenamiento sobreviene por el remplazo o sustitución del k'ob el "fogón de tres piedras", de la época cosmológica previa por orden de otra deidad enigmática también ya existente llamada Wak Chan 'Ajaw, "Gobernante del Sexto Cielo". El acontecimiento ocurre en la "Boca u Orilla del Cielo", que, de acuerdo con Bernal, debe ser una alusión al horizonte, el lugar del "Nuevo Fogón", pero que además podemos ubicarlo también en un centro del cosmos. El fuego es un elemento liminar y está siempre presente en los periodos creacionales, es el transformador implícito de los dioses en los momentos de creación, porque es el principio masculino del cosmos, el fuego separa los elementos fríos del caos; se podría interpretar como después del diluvio de sangre, al encenderse el fuego en el centro se separó el cielo del mar, se ordenó el cosmos y con ello pudo nacer la tierra. Es por ello una fuerza de cohesión. La acción de encender un fuego quedará también en los rituales que los hombres realicen, pues al ser un elemento de la regeneración, de la naturaleza y de la sociedad, será preciso en multitud de ceremonias que quieran reiterar el acto mítico de la creación. (Limón, 2001: 54



Figura 2. Tablero del templo de la Cruz, Palenque. Pakal después de su muerte. Cham Bahlum antes de su acceso al trono.

Otros textos en los que se reitera el reordenamiento del cosmos y el inicio de la fecha era son la estela 1 de Cobá, Quintana Roo, en donde se asienta que el mundo actual fue creado en la fecha mítica 13 b'ak'tunes, 0 k'atunes, 0 tunes, 0 winales, 0 k'ines de un 4 'Ajaw 8 Kumk'u, 13 de agosto de 3114 a. C. (Wagner, 2001: 28-284) así como en el Altar 1 de Piedras Negras.

Y en la estela C de Quiriguá (**Figuras 3 y 4**), Guatemala se encuentra la misma fecha, el texto es más completo. Wagner (2001: 284) señala que en el 4 'Ajaw 8 Kumk'u se manifestó la imagen



Figura 3. Estela C de Quiriguá

(¿la divinidad?) y fueron colocadas las tres piedras en un lugar mitológico llamado Naah-Ho'Chan, un significativo sitio mítico que quizá sea el nombre específico de una montaña sagrada del tiempo de los orígenes. Es relevante la mención de una montaña porque se está instaurando un centro cósmico del que partirá la creación. El que sea una montaña nos indica la posibilidad, aunque no se menciona en el parco texto, que forme parte de un complejo en el que entren los héroes míticos que vivieron, erraron y crearon allí y que a menudo se incorporan a los planos cósmicos. La gran montaña cósmica mítica es un espacio sagrado que se convierte en una fuente inagotable de fuerza y de sacralidad y es un punto en donde se tocan el cielo y la tierra (Eliade, 1972: 328-329).

Las deidades que colocaron estas piedras o tronos son conocidos como “dioses remeros”, el “Remero Jaguar, y el Remero Espina de Mantarraya, seres vinculados con la noche y el día⁵, o el amanecer y el anochecer, es decir con el tiempo y con los momentos liminares (Velásquez, 2010), y precisamente estamos ante la presencia de una situación liminar y por ende sumamente delicada: el límite entre el caos y el cosmos.

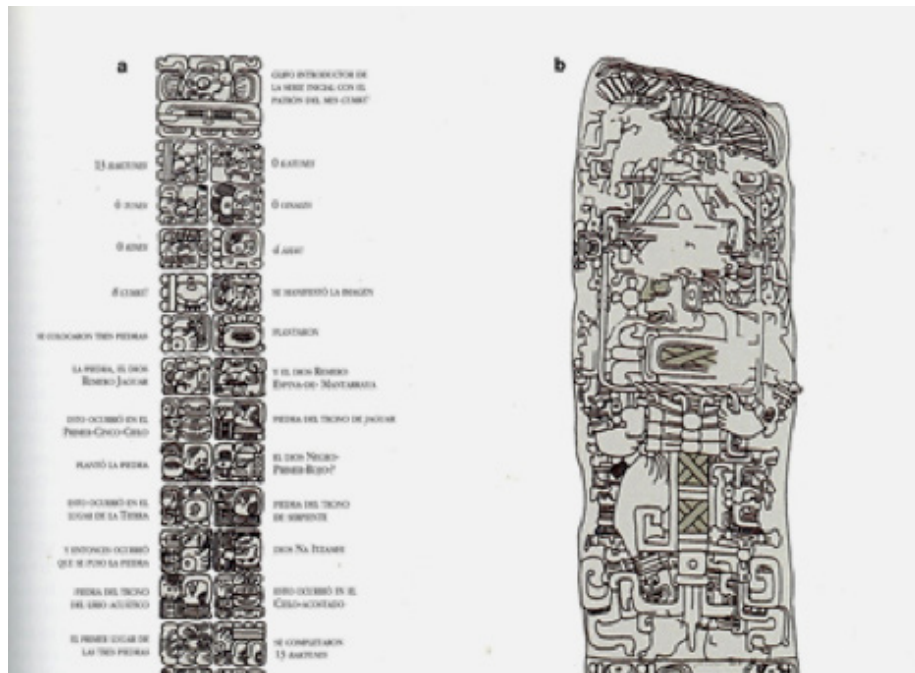


Figura 4. Estela C de Quiriguá. Itzamnaaj

⁵ El nombre calendárico del primero es 6-HIX, WakHix y el otro 6-AJAW, WakAjaw.

La primera piedra la llamaron “la piedra del trono del Jaguar”. Otro dios puso la segunda, la “La piedra del trono del Xook y la tercera fue colocada por Itzamnaaj (Naah Itzam-Kokaaj?) “la piedra del trono de las aguas” (Bernal y Velásquez, 2010). Wagner considera que la colocación de las piedras equivale a la instauración de tres tronos en los tres niveles cosmológicos, o podríamos preguntarnos si no se estará refiriendo simplemente a una instauración de los tres planos cósmicos y con ello la estructura del universo queda completa y de aquí que se inicien todos los cómputos mayas del periodo Clásico en esta fecha. El texto agrega, al igual que en el Tablero del Templo de la Cruz que se enciende un primer fogón, reiterando el valor simbólico de este elemento como elemento fundador del mundo.

Las piedras a las que se alude a su vez podrían vincularse con las tres piedras que los mayas ponen en el centro de su casa, y en este texto cosmogónico claramente son símbolo del centro del mundo, por lo que el fogón actual de los mayas, rememora el fuego de la creación original, y el hogar en donde viven los mayas se transforma en una imagen de un microcosmos. El relato finaliza, de acuerdo con la estela C de Quiriguá, con la culminación del decimotercer b'ak'tun por Wak Chan 'Ajaw “Señor del sexto cielo”, una deidad enigmática. En el lado frontal de se muestra al gobernante K'ak' tilw Yoaat, quien erigió el documento en 775 d. C

La parte posterior de la estela representa al dios Itzamnaaj, dios celeste supremo de la religión maya, en su aspecto humanizado, portando las bandas cruzadas, símbolo del cielo: este dios es el creador del cosmos según los libros coloniales, lo que confirma que el texto de la estela C de Quiriguá se refiere a la creación (De la Garza, 1998: 99).

En la imagen de la Vasija de los Siete Dioses⁶ (**Figura 5**) una vez más se instauran las tres piedras de la creación en un 4 'Ajaw. En la imagen el Dios L preside la ceremonia, está sobre un trono de jaguar mirando hacia los otros seis dioses. El dios L, uno de los principales habitantes del inframundo, tiene un cigarro y su tocado del pájaro Muuwán, se sienta dentro de una casa construida con mascarones de la montaña witz con un cocodrilo en el techo. A sus espaldas está un bulto que contiene los atributos de su poder, es llamado “su carga” ikaatz que contiene jadeíta. El cocodrilo podría interpretarse como una imagen de la tierra o bien que estamos situados en un tiempo primordial, en los últimos instantes antes del degollamiento del cocodrilo, en el límite entre el caos y el orden del universo. El fondo negro de la imagen indica que todo transcurre en la noche del tiempo primordial, en un momento liminar.

Los dioses le entregan dos bultos de tributo, pero en lugar de jadeíta contienen guerras, porque están marcadas con una expresión glífica que alude a las contiendas bélicas “9 Estrella sobre Tierra” o “Nueve o “Muchas Guerras”. Es una conjuración para derrocarlo (Bernal y Velásquez, 2010: 205-206) porque el dios L es una deidad vetusta que pertenece a los orígenes de la

⁶ Pieza procedente de el Taller de El Naranja

cosmogonía y por ello es preciso derrotarlo para dar paso a nuevos dioses que serán creados para regir a la futura humanidad. El texto narra que en un 4 'Ajau 8 Kumk'u se colocaron en orden, en el sitio llamado "Negro es su Centro" (Chan Ahau Waxak Kumk'u tzakhi Ek'-u-Tan). Esta frase describe la ubicación del origen del universo que aún no había sido creado; por lo tanto, el nombre de la locación, "Negro es su centro" Ek'-u-tan, se refiere al estado del universo cuando el cielo no había sido elevado del Mar Primordial. Los verbos que aparecen son "traer a la existencia" y "poner en orden". Y lo que se trae a la existencia es ek'u tan "negro es su centro".

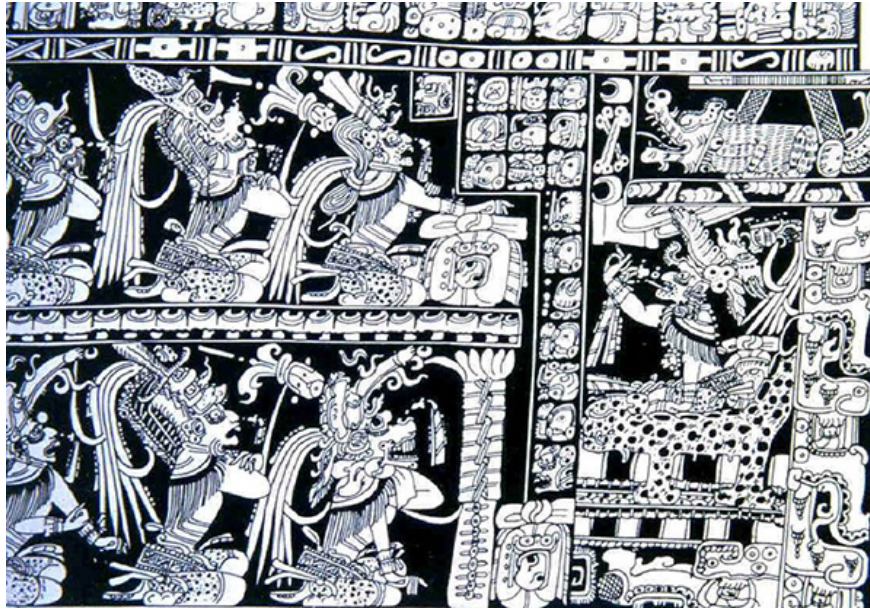


Figura 5. Vaso de los Siete Dioses. Procedencia desconocida, posiblemente del taller de El Naranjo

Es indudable que la escena trata de un episodio mítico en el tiempo de la creación y que debe de marcar el final del tiempo ocioso de los dioses, dando lugar al tiempo fuerte del mito. Las deidades que aparecen son contemporáneas del comienzo del mundo y se encuentran en el instante que precede la cosmogonía. Y una vez más se reitera que es del centro de donde fluirá la creación, por ser el espacio "creacional" por excelencia, el único donde todo puede comenzar (Eliade, 1972: 337). Es al igual que la montaña en los textos palenquanos, el punto de unión entre lo que serán los tres planos cósmicos. Cada nuevo altar, cada nuevo templo que se construya, será alrededor de ese centro.

Y regresando a la historia escrita en Palenque, según la lectura de Guillermo Bernal (2011: 174-178), dos años después del establecimiento de la fecha era, en el **3112 a. C.** se registra un ritual de paso que implica un autosacrificio de sangre; este parece llevarlo a cabo Ixiim Muwann Mat, quien para ese momento tenía alrededor de 8 años, ceremonia similar a la que en el tiempo histórico llevarían al cabo los hijos de los gobernantes al cumplir 7 o 14 años, reiterando lo que

en illo tempore aquella deidad creadora hizo en el tiempo del mito, con lo que el hijo del gobernante se sitúa como partícipe de la cosmogonía. Entre los múltiples significados que puedo tener este evento, es una vez que el joven realiza por primera vez el autosacrificio como un ritual de paso, fuera reconocido como el futuro gobernante, pasando de una etapa social a otra, experimentando un cambio ontológico. Por más que hubiera pertenecido a un linaje hereditario, para considerar al niño como un miembro propiamente dicho “completo”, tendría que someterse a este ritual como una forma de “agregación” simbólica a una colectividad muy limitada; por ello, le estarían dotando de los conocimientos especiales que requeriría su función en la vida. Su primer ritual de autosacrificio, además de marcar el paso de la infancia a una etapa en la que adquirirá mayores responsabilidades, las propias del linaje, le enseñaría la obligación de donar su sangre a los dioses, exigencia que tendría que guardar durante toda su existencia.

La joven deidad presenta su *may(iij)*, su bulto sagrado y con esta acción los dioses instauran en los tiempos cosmogónicos, lo que los gobernantes realizarán al llegar a esa edad; los hombres al reiterar ese acto primordial se equiparan con los dioses, se escapan de su tiempo profano y se insertan en el tiempo sagrado del mito; cada vez que repiten el rito imitan el gesto arquetípico del dios o del antepasado, aquél gesto que tuvo lugar en el origen de los tiempos. Y así, podemos decir, que casi todos los rituales, por el hecho mismo de que se han producido en el tiempo, representan una ruptura de la duración profana y una invasión del gran tiempo sagrado. (Eliade, 1964: 351, 353).

Dos días después, el dios G1, bajó desde el cielo a recoger el *mayiij* la ofrenda, que había presentado *Ixiim Muwaan Mat* y vuelve a ascender por “la Casa del Wak Chan 'Ajaw?”, la “Casa de los Ocho dioses”. En este sitio G1, recibe el título de “Gobernante de la Gran Casa”, de la “Gran Plataforma del Rostro del Cielo”, que se equipara con el cenit, y que de acuerdo con los textos epigráficos, es la “Casa del Norte” de la deidad, el Templo de la Cruz, cuyo montículo, el yacimiento de piedra caliza, se creía existía desde illo tempore y que había sido la “Casa” de la deidad desde esos tiempos. Afirmaban que era su “Casa del Norte” por estar situado precisamente en el extremo septentrional de Palenque y el montículo funcionaba para que la deidad descendiera y ascendiera, es decir, un axis mundi que permitía la comunicación del cielo a la tierra en formación. Se puede uno imaginar la carga de sacralidad contenida en el Templo de la Cruz, imagen celeste, pues precisamente se construyó en donde las divinidades lo revelaron, su edificación seguramente se consideró como una recreación de ese espacio cósmico, porque el templo se asimila con la montaña cósmica, con ese montículo original. De echo, el lugar como tal, no fue “elegido” por los antiguos habitantes de *Matwiil*, sino se les “reveló” por el montículo de piedra, y a través de una orientación se “descubrió” el emplazamiento en donde fue construido el templo.

De esta forma tenemos que las fechas claves para la cosmogonía hasta el 3112 a. C. **son:**

3309 a.C. GI asciende al trono bajo la tutela de <i>Yax Naah Itzamnaaj</i> (10 de marzo)
3290 a.C. GI decapita un lagarto cósmico, provoca un gran diluvio de sangre. Taladró el fuego
3120 a.C. Nacimiento de <i>Ixiim Muwaan Mat</i> (13 de diciembre)
3114 a.C Reordenamiento del mundo en la fecha era 13.0.0.0.0 4 <i>Ajaw 8 Kumk'u</i> (13 de agosto)
3112 a.C <i>Ixiim Muwaan Mat</i> realiza un ritual de paso (1ro de marzo)
3112 a.C GI bajó desde el cielo (3 de marzo)

El discurso mítico continúa en **2360 a. C.**, cuando se verifica una teogonía con el nacimiento de tres dioses, proceso que sucede en la oscuridad y precisamente en la tierra de los que lo asentaron, en Matwiil; el progenitor probablemente fuera *Ixiim Muwaan Mat*, quien había nacido en 3120 a. C. y que había ofrendado su sangre en un bulto sagrado. Esta es una deidad andrógina, que reúne en su ser lo masculino y lo femenino y a su vez es una deidad ociosa que sólo actúa en tiempos cosmogónicos y luego, cuando termina su actuación, desaparece.

El primer hijo en nacer fue el llamado GI en una fecha 9 Ik' 15 Keh', 10 de noviembre del **2360 a. C.**, se dice que se "encontró con la tierra", lo que significa que nació, igual que sucedería en tiempos históricos con los niños mayas por la posición que asume una madre al dar a luz, lo primero que tocan es la tierra. Quizá este dios y sus dos hermanos, constituyen a su vez un desdoblamiento de aquel GI que recogió en 3114 la ofrenda de sangre de *Ixiim Muwaan Mat* y tal vez el mismo que antaño decapitó a un cocodrilo o caimán. Por ello acaso el GI inicial, si bien tiene una estructura uránica, podría funcionar en ese momento mítico anterior a la existencia de la triada, como una deidad totalizadora que unifica diversas fuerzas de un mundo aún informe y que contiene en sí mismo lo que serán los tres espacios cósmicos. Probablemente el dios uránico GI fuera quien en 2360 a. C. se transformara en tres dioses con estructuras más definidas, uno de ellos será nuevamente GI con estructura claramente celeste, pero todos con formas religiosas más dinámicas, eficientes, fácilmente accesible, más cercano a lo concreto y a la vida de los 12

gobernantes. La triada de dioses de Palenque sincretiza el periodo cosmogónico y por ende se identificará con los diferentes aspectos del poder de los dirigentes, quienes al usar sus atributos, recordaban una y otra vez más, la creación del cosmos.

El nacimiento de GI se grabó en el Templo XIX y en el de la Cruz de Palenque. Su identidad es difícil de entender, era un dios celestial que compartía atributos acuáticos. Como una de las deidades originales se vinculaba con el océano, también tenía fuertes ligas con el nacimiento del Sol, con el fuego y los temas relacionados con el origen de la clase gobernante, por ello reunía los opuestos en su figura. Stuart lo ha identificado con Venus, principalmente por su fecha de nacimiento, 9 Ik', "Nueve Viento", pero más bien propongo que por esta misma razón se vincula con lo que es el viento como aliento de vida, del origen, no con Venus. Se estima como el más importante de la tríada, al menos así se refleja en el Templo XIX donde se menciona en numerosas ocasiones. Este templo, al igual que el de la Cruz, estaba dedicado a él y a su culto (Stuart 2005: 158-74 y Bernal, 2010: 177). Cuando los dirigentes llevan en sus atributos o en su título a esta divinidad, revelan que han sido sancionados por él para gobernar, con el poder celeste.

Cuatro días más tarde, en el 13 Kimi 19 Keh, nace GIII (14 de noviembre de **2360**). Su dominio es el interior de la tierra, se relaciona con el Sol del Inframundo, la guerra y el jaguar. Su nombre inicia con el término K'inich 'Ajaw "Rostro Solar", a veces lleva el título de Yajaw k'ahk' "Señor del Fuego. A esta deidad le corresponde el Templo del Sol, podría ser que sea una forma específica y local de la deidad solar, K'inich 'Ajaw y que, bajo esta forma, llevara un nombre que, de algún modo, reflejaba la manera específica en que se entendía a esta deidad en Palenque (Stuart, 2005: 174 y Bernal 2010: 176). El jaguar, quedará desde este momento mítico, ligado al poder guerrero de los gobernantes.

Por último, 18 días después del nacimiento de GI, sucede el "tercer despertar", el de GII Ch'ok Unen K'awiil (28 de noviembre de **2360**), el Joven Bebé K'awiil en el 1 'Ajaw 13 Mak, una deidad que se vinculará con el estrato cósmico intermedio, y por ende con la abundancia, la vegetación, el maíz, el cacao, el autosacrificio y por supuesto con el poder de los gobernantes, como representantes de los dioses de la fertilidad en la tierra. Todo parecía estar listo para la creación del hombre (Stuart 2005: 158-159, 174; Bernal, 2011: 216-217).

Luego que Muwaan Mat "creó" en la oscuridad a la triada, ofrendó su sangre, como suele hacerlo la madre de los gobernantes después del nacimiento del heredero, y se transfiguraba en un ser completo por el poder que le otorgaba el convertirse en padre/madre. En las sociedades mayas un hombre o una mujer se consideran realmente adultos, cuando han tenido a su primer hijo, elevando su posición social y social, pasan de ser simples hombres o mujeres, a padres y madres. Muwaan Mat contaba para entonces con 795 años. En estas circunstancias a la deidad andrógina le fue "anudada la diadema señorial en la cabeza" y con ello se convertía en el K'uhul

'Ajaw es decir en el Sagrado Gobernante de Matwiil. El mismo título y el mismo ritual que con posterioridad los gobernantes de Palenque recibirán cuando les otorguen el poder, reiterando con una vez más, la acción llevada al cabo en el tiempo mítico. Muwaan Mat se erige como una deidad cuyos actos tendrán que ser reiterados por los gobernantes. Esto sucede en una fecha equivalente al 7 de septiembre de **2325 a.C.**, y también en un 9 Ik (Bernal 2011:170-180), el día por excelencia para las creaciones más relevantes.

El hombre sobre la tierra

La dramática imaginaria que describe los orígenes del cosmos, termina en la emergencia del mundo del hombre. El mundo se concibe como una jerarquía de potencias que ha salido del caos, proceso durante el cual, el hombre alcanza su lugar adecuado. Por ello, la siguiente fecha relevante para la historia de la creación maya es el **993 a. C.**, porque tiene lugar el nacimiento de un gobernante que si bien es mítico, los palencanos ya lo consideran como un ser humano, como un antiguo gobernante legendario, se trata de U Kokan Kan "Serpiente de Espina de Raya", al que llaman Sagrado Gobernante de Matwiil. Este "hombre" recibe la atadura de la diadema blanca o asciende al trono a los 26 años, en el **967 a. C.** y con esto se inicia una nueva era. Si bien U Kokan Kan forma parte de la antigua narrativa mítica palencana, no obstante se carecen de testimonios para que en ese momento hubiera población en el sitio arqueológico de lo que hoy es Palenque (Bernal, 2011: 181). Esta nueva era a la que se hace referencia es, con toda seguridad, el tiempo del hombre, cuando se termina la gran aventura mítica, la conformación del cosmos y de los dioses.

Como se puede observar, la historia mítica contiene una serie de fechas clave que permitieron al hombre maya encontrar un orden dentro de su universo decidido por los dioses. Los productos de la expresión mítica son imágenes cargadas de significación, son conceptos que expresan una historia "real" que se une a la historia del ser humano. Expresan en última instancia la unidad del hombre y del mundo, pero un mundo ordenado que pueda ser motivo de comprensión y que le permitan lograr un equilibrio existencial.

2360 a.C. Nacimiento de la Triada de Palenque

2325 a.C. *Muwaan Mat* se anuda la diadema señorial en la cabeza convirtiéndose en *K'uhul ajaw*

993 a.C. *U Kolan Kan* "Sagrado Gobernante de Matwiil" "Serpiente Espina de Raya"

TERCER TIEMPO:
EL TIEMPO DEL HOMBRE

Bibliografía

Bernal Romero, Guillermo (2011) *El señorío de Palenque durante la era de K'inich Janaahb'Pakal y K'inich Kan B'ahlam* (615-702d. C.). Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bernal Romero, Guillermo y Erik Velásquez García (2010) "El antiguo futuro del k'atun: imagen, texto y contexto de las profecías mayas", *Memorias del XXXI Coloquio internacional de Historia del Arte, El Futuro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Eliade, Mircea (1972) *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era.

Garza, Mercedes de la (1998) *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Editorial Paidós, Universidad nacional autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (Biblioteca Iberoamericana de Ensayo)

Limón Olvera, Silvia (2010), *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*, Instituto nacional de antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y difusor de Estudios latinoamericanos, Serie Historia.

López Austin, Alfredo (1996) *Los mitos del Tlacuache*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Popol Wuj (2008) Traducción al español y notas de Sam Colop, Guatemala, PACE-GTZ Cholsamaj.

Stuart, David (2000) "Las nuevas inscripciones del Templo XIX de Palenque" en *Arqueología Mexicana*, vol. III, No. 45, pp. 28-33, septiembre- octubre, México, Editorial Raíces, INAH, México

----- (2005) *The inscriptions from Templo XIX at Palenque. A Commentary*, The Pre-Columbian Art Research Instituto, San Francisco.

Van Gennep, Arnold (1986 *Los ritos de paso*, versión castellana de Juan Aranzadi, Madrid, Taurus Ediciones, (Ensayistas/266(

Velásquez García, Erik (2006) "El mito maya del diluvio y la decapitación del caimán cósmico", Publicaciones Electrónicas de P.A.R.I., PDF.

----- (2010) "Los Dioses Remeros mayas y sus posibles contrapartes nahuas" en *Markt Schwaben*, Alemania, Editorial Verlag Anton Saurwein.

Wagner Elisabeth (2001) "Mitos de la creación y cosmografía de los mayas", en *Los mayas. Una civilización milenaria*. Editado por Nikolai Grube, con la colaboración de Eva Eggebrecht y Matthias Seidel, Colonia, Köneman.